



Símbolos litúrgicos: la Eucaristía

La celebración litúrgica comprende signos y símbolos que se refieren a la creación (luz, agua, fuego), a la vida humana (lavar, ungir, partir el pan) y a la historia de la salvación (los ritos de la Pascua). Insertos en el mundo de la fe y asumidos por la fuerza del Espíritu Santo, estos elementos cósmicos, estos ritos humanos, estos gestos del recuerdo de Dios se hacen portadores de la acción salvífica y santificadora de Cristo (*Catecismo de la Iglesia Católica* 1189).

El lenguaje simbólico

La vida humana está llena de signos y símbolos que sirven para expresarnos y para comunicarnos; los seres humanos tenemos toda una riqueza simbólica que sirve para expresar emociones, sentimientos, creencias... y que van más allá del lenguaje estrictamente

racional y conceptual. Las grandes experiencias humanas, las más intensas de la persona, solo se pueden expresar a través del lenguaje simbólico. En la vida cotidiana hay muchos símbolos y gestos que refuerzan a las palabras: una sonrisa, unas lágrimas, un apretón de

manos, un beso, un abrazo, un regalo, una comida compartida...

Incluso las mismas palabras a veces adquieren un significado nuevo, como por ejemplo en el lenguaje poético. Son gestos, objetos, acciones

que evocan, recuerdan, revelan otra cosa más profunda de aquello que son en sí mismos: son signos exteriores que expresan un sentimiento o una vivencia interior, que quedan transformados por el nuevo significado que se les da.

Los símbolos en la liturgia

El lenguaje religioso (de todas las religiones, pero ahora concretamos en la fe cristiana) está también lleno de elementos simbólicos que sirven para expresar y vivir la relación de la humanidad con Dios, para entrar en el mundo de lo sagrado, signos visibles para expresar lo invisible. Pueden ser simples signos (una cruz, una imagen, objetos sagrados...), o elementos de la naturaleza que cobran un significado nuevo (luz, agua, fuego,

viento, un paisaje...), o gestos o acciones (posturas del cuerpo, tocar, mirar...), o ritos que se celebran en comunidad (comidas, sacrificios,



Para la reflexión personal o en grupo

1. ¿Somos conscientes de la riqueza simbólica del lenguaje humano? Comentad algunos de los símbolos que utilizamos habitualmente en nuestra vida cotidiana.

2. El hecho de que el lenguaje religioso esté lleno de símbolos, ¿es una ventaja o un inconveniente? ¿Cómo hacer para que sea más comprensible?

3. Releed y comentad los textos de la institución de la Eucaristía, subrayando todo su rico simbolismo:

Mateo 26,26-30; Marcos 14,22-26; Lucas 22,15-20; 1 Corintios 11,23-25.

4. En el momento de la crucifixión de Jesús, dice el evangelio que «al punto salió sangre y agua» (Juan 19,31-37). Se nos está diciendo, pues, que de Jesús crucificado manan los sacramentos. ¿A qué sacramentos se refiere? Repasad los siete sacramentos de la Iglesia, y buscad los elementos simbólicos (signos, gestos) que aparecen en ellos.

oraciones, peregrinaciones...). En la Biblia aparecen muchos símbolos, y Jesús utilizó signos y gestos para acompañar a sus palabras, que traían consigo la salvación y anunciaban la llegada del Reino de Dios. La máxima expresión de este simbolismo son los sacramentos, estos ritos que utiliza la comunidad para relacionarse con Dios, para entrar en el ámbito de

lo sagrado, para expresar la propia fe. Con la particularidad de que los sacramentos no son solo símbolos humanos sino que son también, por decirlo de alguna manera, símbolos de Dios: a través de ellos Dios se hace presente, nos comunican su gracia, nos hacen participar de la vida divina, nos unen a Jesús muerto y resucitado.

Los símbolos en la Eucaristía

En todos los sacramentos y celebraciones litúrgicas hay palabras, gestos y elementos simbólicos. Nos centramos aquí solo en la Eucaristía, en la que encontramos símbolos de diversos tipos:

Palabra y palabras

Evidentemente en la liturgia hay palabras, muchas palabras, para expresar lo que celebramos. Hay palabras que las dice el presbítero que preside la celebración, y palabras que las dice toda la asamblea, palabras para explicar y palabras para rezar (pedir, agradecer, alabar, ofrecer...); palabras para escuchar, y palabras para expresar con convicción; palabras dichas y

palabras cantadas... Muchas palabras (¡quizá demasiadas!...) y que hay que combinar también con los expresivos espacios de silencio. Entre todas las palabras de la Eucaristía hay que destacar dos:

♦ la Palabra de Dios

Las lecturas bíblicas constituyen la primera parte de la misa, llamada precisamente Liturgia de la Palabra. No es una palabra cualquiera, porque Dios nos habla a través de ella. Sobre todo destacamos la lectura del Evangelio, que nos dice las palabras y obras de Jesús.

♦ las palabras de la consagración

El centro de la Liturgia eucarística es el momento en que el presbítero que preside la celebración recuerda las palabras de Jesús cuando instituyó la Eucaristía, y pide a Dios que envíe el Espíritu Santo para que el pan y el vino se conviertan para nosotros en Cuerpo y Sangre de Jesús.



Gestos y acciones

Todo lo que hacemos con el cuerpo expresa lo que celebramos y ayuda a vivirlo. Digamos solo algunos: el hecho de caminar hacia el lugar central de la celebración (la procesión inicial de los ministros, la procesión de las ofrendas, el momento de ir a recibir la comunión); la señal de la cruz que nos hacemos en diversos momentos (sobre todo al principio y al final); las posturas del cuerpo (en pie, sentados, e incluso arrodillados); los gestos de los brazos y de las manos, tanto del celebrante como de los fieles (extendidos para rezar, imposición de las manos, el gesto de la paz...).

Objetos y elementos

Todo lo que usamos tiene un simbolismo y ayuda a expresar aquello que celebramos: los objetos de culto, la cruz que nos preside (y si hay otras imágenes), las flores y las velas, los ornamentos (vestiduras de los ministros, manteles del altar, algún paño cubriendo el ambón de la Palabra...), los colores (según la fiesta o el tiempo litúrgico), los libros litúrgicos (que tienen también un valor simbólico)... En algunas misas se usa el agua (la aspersión inicial durante el tiempo de Pascua que nos recuerda el bautismo, en alguna ocasión en que se hace alguna bendición), la luz (el cirio pascual durante el tiempo de Pascua, o cuando hay bautismos, o en las exequias de un difunto)...



Pero en la celebración de la Eucaristía hay que destacar **el pan y el vino**. Estos son dos elementos básicos para la alimentación humana, y forman parte del imaginario agrícola mediterráneo, que fue el de Jesús y es el nuestro. El pan simboliza el alimento necesario para vivir, y el vino también es símbolo de alegría y vitalidad. Sabemos también que comer y beber tienen un significado simbólico a nivel antropológico, porque expresan la comunión entre los que comparten la mesa. Pues Jesús utilizó estos dos elementos simbólicos en la Última Cena con los discípulos, acompañados de palabras y gestos, que se convertirán en el rito central de la comunidad de sus seguidores. El pan y el vino se convierten así en el Cuerpo y la sangre de Jesús, memorial de su entrega por nosotros, presencia real del Señor entre nosotros, alimento para nuestra vida cristiana (en el presente y en el camino hacia el futuro), celebrados en el contexto de una comida festiva en comunión con los hermanos, y con un significado especial cuando se celebra en domingo (el día del Señor).